**La Hurtado**

“Vengo de una comuna en la que estudiar es mal visto, ya que la plata escasea y gastarla en libros es considerado un lujo. En Chile la educación superior es un privilegio. Pero eso no importa, con tal de cumplir mi palabra.

Hace un par de años le prometí al cura de la población que iba a salir adelante con mi familia; iba a estudiar aun al costo de tener que llevar a mi boca solo un trozo de pan para resistir la jornada.

Y el sacrificio de todos estos años me ha permitido llegar ilusionado hasta el corazón de Santiago, en donde confluyen las almas sin importar el caudal. Sin embargo, la inseguridad invade mis pensamientos, no sé si estaré haciendo lo correcto.

Caminé largas cuadras por la Alameda preguntando a los transeúntes por la Hurtado, la misma universidad que me había recomendado el curita. En internet había visto solo un par de fotos, más su parecido con el castillo de Harry Potter me ayudaría rápidamente a encontrarla.

Ese día la suerte estaba de mi lado, pues me topé con dos hurtadianos, los que amablemente me acercaron hasta la mesa de informaciones de la universidad.

Al recorrer sus instalaciones, quedé asombrado por la belleza del plantel, especialmente, de sus distintos estilos arquitectónicos. Recorrí por completo la manzana comprendida por la Alameda, Cienfuegos, Erasmo Escala y Almirante Barroso. Pero me detuve en el jardín de Cienfuegos, junto a la araucaria. Ahí, alguien me dijo que iba a cambiar el mundo. Creo que fue un cura de apellido Montes. En ese instante comprendí la importancia de la educación.

Mientras en el castillo de Harry Potter vuelan las escobas, en la Hurtado vuela el conocimiento, la inclusión y la esperanza de construir un mundo mejor”.